

THERIANTHROPÍA CONTEMPORÁNEA Y ADOLESCENCIA UN ANÁLISIS PSICOLÓGICO Y SOCIOCULTURAL EN LA ERA DE LA SUBJETIVIDAD DIGITAL

Documento para prensa, familias, escuelas y profesionales de la salud mental

1. Introducción: entre el asombro mediático y la tarea clínica

En los últimos años, el término “therian” se ha popularizado en plataformas como TikTok, YouTube e Instagram para referirse a personas —con frecuencia adolescentes— que describen una identificación interna y persistente con un animal no humano. La visibilidad de conductas como el uso de máscaras, el juego de “quadrobics” (desplazamiento en cuatro apoyos) o la verbalización de experiencias llamadas shifts (cambios de estado) ha disparado interpretaciones extremas: para unos, se trataría de una “moda rara” sin relevancia; para otros, de un síntoma de degeneración cultural o de patología mental generalizada.

Este texto se propone salir de esa polarización. Desde la psicología, lo esencial no es si la vivencia resulta extraña, sino qué función cumple, qué grado de juicio de realidad se conserva y qué impacto tiene en el funcionamiento académico, familiar, social y emocional. El objetivo es ofrecer a periodistas, familias y educadores un marco que permita informar sin sensacionalismo, detectar señales de alarma sin pánico moral y sostener intervenciones coherentes cuando exista malestar clínicamente significativo.

2. Qué es (y qué no es) la identidad therian

En su uso contemporáneo, therian suele describir una identidad subjetiva en la que la persona afirma no sentirse completamente humana, sino ligada de manera profunda a una especie animal concreta. Un punto clave, repetido por la mayoría de testimonios y por la escasa literatura disponible, es la conservación del juicio de realidad: la persona suele saber que su cuerpo es humano y que no se transforma físicamente.

Por ello es imprescindible distinguir dos fenómenos diferentes:

- Therian funcional o comunitario: identificación interna con un juicio de realidad preservado.

- Therian clínico (o teriantropía clínica¹/licantropía clínica²): creencia delirante de transformación física o identidad animal literal, generalmente en el marco de trastornos psicóticos o episodios maníacos.

Desde un criterio clínico básico, el hecho de sostener una vivencia identitaria inusual no constituye por sí mismo un trastorno. La cuestión diagnóstica surge cuando hay deterioro funcional, sufrimiento intenso, desorganización del pensamiento, pérdida de contacto con la realidad o riesgo para la salud de la persona o de otros.

3. Diagnóstico diferencial: diferencias con otros colectivos y prácticas

Para informar con precisión, conviene separar la identidad therian de fenómenos colindantes que se confunden con facilidad:

- Furry fandom: comunidad creativa centrada en personajes animales antropomorfos; es principalmente un hobby (arte, rol, convenciones) y suele ser voluntario.
- Cosplay/role-play: performance estética o lúdica; se entra y se sale del personaje según contexto.
- Prácticas rituales o chamánicas: identificación simbólica con animales dentro de marcos culturales tradicionales (antropología de la religión o espiritualidad).
- Trastornos psicóticos con teriantropía clínica: pérdida de juicio de realidad, creencias delirantes de transformación o de naturaleza animal literal.
- Trastornos disociativos: experiencias de despersonalización/desrealización, lagunas de memoria u otros fenómenos disociativos (no equivalen a identidad therian).

4. Fenomenología: shifts, esquema corporal y experiencias ‘extrañas’ sin psicosis

Una parte del desconcierto social proviene de cómo se narran ciertas experiencias. Entre las más citadas aparecen:

- Mental shift: cambios transitorios de estado interno (mayor impulsividad, alerta, necesidad de aislamiento, reacción “instintiva”).
- Phantom shift: sensación corporal subjetiva de cola, orejas, alas u otras partes

¹ **Teriantropía clínica:** Trastorno psicológico poco común en el que una persona cree que se ha transformado, o puede transformarse, en un animal.

² **Llicantropía clínica:** Tipo específico de teriantropía clínica en el que la persona cree que se convierte en un lobo.

no presentes físicamente.

- Sensory shift: vivencia de aumento o cambio en la sensibilidad (olfato, oído, visión).

Estas experiencias pueden entenderse sin acudir automáticamente a la psicosis. El cerebro opera con un esquema corporal: un mapa interno de la forma y posición del cuerpo que puede generar sensaciones sin correlato externo (fenómenos como el “miembro fantasma”, la ilusión de vibración del móvil o experiencias somatosensoriales inducidas por atención/expectativa). La diferencia clínica decisiva no es ‘sentir’ algo raro, sino interpretarlo como una transformación literal e innegable, con deterioro del juicio de realidad.

En *therians* y colectivos afines, estos fenómenos suelen integrarse como vivencias identitarias o simbólicas dentro de la experiencia subjetiva, sin implicar necesariamente una convicción delirante ni una ruptura del juicio de realidad.

5. Adolescencia y construcción de identidad: Erik Erikson como marco central

Erik Erikson situó la adolescencia como el escenario evolutivo del conflicto ‘identidad vs. confusión de roles’. En esta etapa, el sujeto ensaya pertenencias, valores, narrativas y proyecciones de futuro. Cuando la exploración se sostiene con apoyo, límites y acompañamiento, tiende a consolidarse un sentido de sí mismo más integrado. Cuando se vuelve caótica o se rigidiza en una sola etiqueta, puede intensificarse la confusión, la ansiedad y el aislamiento.

Aplicado al fenómeno *therian*, el punto no es ‘si es real’ en un sentido biológico, sino qué lugar ocupa en el proceso identitario: ¿es una metáfora organizadora de sentirse diferente? ¿un guion comunitario que ofrece pertenencia? ¿una identidad rígida que reemplaza otras dimensiones del yo? Erikson ayuda a pensar la *therianthropía* como respuesta a una tarea evolutiva de los jóvenes: dar coherencia al autoconcepto en un momento de máxima vulnerabilidad a la validación social.

6. Butler y la performatividad: cuando la identidad se hace (y se discute) en lo social

Judith Butler planteó que el género no es una esencia fija previa a la acción, sino que se configura en el tiempo mediante una “repetición estilizada de actos” inscritos en marcos normativos y discursivos. Su aportación permitió comprender que una parte significativa de lo que entendemos como masculino o femenino responde a construcciones sociales, expectativas culturales y prácticas reguladas, y no únicamente a determinaciones biológicas.

Sin embargo, en su recepción cultural más simplificada, esta tesis se ha reducido a la idea de que “el género es una construcción” en un sentido casi ilimitado, como si toda identidad dependiera exclusivamente de la vivencia subjetiva. En ese desplazamiento, el énfasis en la performatividad ha sido interpretado a veces como si bastara la autoafirmación interna —el sentir intenso de “ser” algo— para constituir ontológicamente esa identidad, con independencia de cualquier anclaje corporal, material o intersubjetivo.

El concepto de género fluido emerge en este marco como expresión de la variabilidad experiencial y subjetiva del género. No obstante, reconocer la dimensión vivida y dinámica de la identidad no implica reducirla a pura interioridad psicológica. Las identidades humanas no se sostienen únicamente en el sentir inmediato, sino también en elementos tangibles: el cuerpo, la biografía, la inserción social y una conciencia integrada que articula experiencia subjetiva y realidad compartida.

En este sentido, admitir que existen componentes socialmente construidos en el género no obliga a concluir que todo en él sea construcción ni que la subjetividad baste por sí sola para definirlo exhaustivamente. Una teoría equilibrada debe poder reconocer tanto la influencia de las normas y discursos como la existencia de límites materiales y marcos de realidad que no dependen únicamente de la autopercepción individual.

7. ¿Cómo llegamos a una cultura de subjetividad intensificada? Teorías contemporáneas útiles

Para comprender por qué hoy proliferan identidades intensamente subjetivas, conviene integrar varias líneas teóricas:

a) Lyotard³ y la crisis de los metarrelatos. El pensamiento posmoderno describe una ‘incredulidad hacia los grandes relatos’ (religión, progreso, nación, teleologías totalizantes). Cuando se debilitan marcos compartidos de sentido, aumentan micro-relatos identitarios: las personas tienden a buscar significado y pertenencia

³ Jean-François Lyotard describió la posmodernidad como una etapa marcada por la “incredulidad hacia los metarrelatos”, es decir, la pérdida de confianza en grandes marcos compartidos de sentido (como la religión, la nación o el progreso). En su lugar, proliferan relatos más pequeños e identitarios, centrados en la experiencia subjetiva y grupal.

Lyotard, J.-F. (1984). *The postmodern condition: A report on knowledge* (G. Bennington & B. Massumi, Trans.). University of Minnesota Press. (Original work published 1979)

en identidades más pequeñas, personales o grupales, ante la falta de referencias comunes más amplias.

b) Giddens⁴ y el ‘proyecto reflexivo del yo’. En la modernidad tardía, el yo se vuelve una tarea: la identidad se construye reflexivamente, revisando biografía, estilo de vida y pertenencias. En entornos de alta elección y alta incertidumbre, la identidad puede convertirse en un proyecto permanente. ; es decir, las personas sienten que deben definirse, redefinirse y explicarse continuamente quiénes son a medida que cambian sus circunstancias.

c) Bauman⁵ y la modernidad líquida. En contextos de vínculos frágiles y cambios acelerados, las pertenencias se vuelven más reversibles, ‘desatables’. La identidad puede oscilar entre exploración flexible y búsqueda desesperada de anclaje; es decir, cuando las relaciones, trabajos y comunidades son inestables, también el sentido de quiénes somos puede volverse cambiante e inseguro.

d) Cultura digital y la economía de la atención. Las plataformas premian lo llamativo, lo identitario y lo emocionalmente polarizante. Se produce una ‘competencia por la singularidad’ donde la identidad se vuelve también una marca personal. Esto no invalida la experiencia subjetiva, pero sí altera su ecología: se acelera, se expone, se performa⁶ y se negocia bajo métricas (likes, seguidores).

8. Controversia pública y lectura cultural del fenómeno

En el debate social contemporáneo, el fenómeno therian ha sido interpretado por algunos sectores como un síntoma de desorientación identitaria propia de nuestro tiempo. Desde esta lectura cultural, se lo presenta como una consecuencia extrema de la expansión del lenguaje de la autoidentificación y de la erosión de criterios compartidos de sentido.

⁴ Giddens, A. (1991). *Modernity and self-identity: Self and society in the late modern age*. Stanford University Press.

⁵ Bauman, Z. (2000). *Liquid modernity*. Polity Press.

⁶ En este contexto, “performar” la identidad significa **expresarla activamente hacia fuera mediante actos visibles**: cómo alguien se presenta, habla, viste, se etiqueta o se muestra en público —especialmente en redes— para que esa identidad sea reconocida por otros. No implica que sea falsa, sino que **se construye también a través de su puesta en escena social**.

Este encuadre puede resultar útil para describir dinámicas macrosociales — polarización, fragmentación simbólica, debilitamiento de referencias comunes—, pero se vuelve insuficiente cuando pretende funcionar como explicación clínica universal. Convertir una forma de exploración adolescente en prueba de decadencia general produce, al menos, dos efectos problemáticos: (1) alimenta dinámicas de pánico moral que incrementan el estigma y el aislamiento, y (2) desplaza la evaluación individual, ignorando que no todo joven que explora una etiqueta atraviesa una psicopatología ni lo hace bajo las mismas condiciones de vulnerabilidad.

Una aproximación psicológica integradora puede dialogar con la crítica cultural sin caer en reduccionismos. Es legítimo señalar que existe un ecosistema digital que intensifica procesos de subjetivación y acelera la cristalización identitaria; sin embargo, la intervención clínica no se decide en el plano ideológico, sino a partir de indicadores concretos: nivel de funcionamiento, sufrimiento subjetivo, riesgo, juicio de realidad e historia biográfica del adolescente.

9. Variables psicológicas asociadas: neurodivergencia, simbolización y regulación

Los datos disponibles sugieren asociaciones (no causalidades) entre identidad *therian/otherkin*⁷ y:

- Rasgos del espectro autista: especialmente dificultades sociales/comunicativas, sensibilidad sensorial y preferencia por intereses intensos.
- Esquizotipia leve⁸: pensamiento simbólico, imaginación vívida, experiencias perceptivas inusuales sin desorganización psicótica.
- Antecedentes de malestar psicológico: en algunos estudios aparece mayor proporción de diagnósticos previos.

Clínicamente, esto orienta hipótesis funcionales: la identidad puede operar como dispositivo de regulación (sensorial/emocional), como metáfora organizadora del

⁷ **Otherkin** es un término usado para describir a personas que sienten que su identidad interna no es completamente humana, sino que se identifica —en algún sentido psicológico o simbólico— con un ser no humano (por ejemplo, un animal, criatura mitológica, entidad fantástica o arquetípica). En la mayoría de los casos se trata de una vivencia identitaria subjetiva, expresada en comunidades online, foros o espacios digitales. Desde la psicología clínica, la diferencia relevante no es la experiencia en sí, sino si existe pérdida del juicio de realidad, deterioro funcional o convicción delirante —como ocurriría en casos poco frecuentes de licantropía clínica.

⁸ La esquizotipia leve alude a una tendencia al pensamiento mágico, la simbolización y las experiencias perceptivas atípicas sin psicosis. En este contexto, puede actuar como estilo de elaboración identitaria y regulación subjetiva, no necesariamente como trastorno.

sentirse diferente o como forma de pertenencia protegida frente a dinámicas sociales vividas como hostiles.

En términos sencillos: adoptar o nombrar una identidad puede ayudar a algunas personas a entender lo que sienten, a manejar malestar interno o a encontrar un espacio de aceptación cuando se perciben distintas o socialmente desplazadas.

10. Riesgos y criterios de alarma: cuándo intervenir (y cómo)

El riesgo principal no es la etiqueta en sí, sino su función y su impacto. Señales que justifican evaluación profesional:

- Deterioro marcado (abandono escolar, aislamiento extremo, conflicto familiar grave).
- Sufrimiento intenso y persistente (ansiedad, depresión, autolesión, ideación suicida).
- Pérdida de juicio de realidad (creencia literal e inamovible de transformación física, ideas delirantes).
- Conductas de riesgo (exposición pública que genere acoso severo, prácticas físicas peligrosas).
- Uso de la identidad como evitación rígida de problemas subyacentes (trauma, bullying, fobia social).

En cambio, si el joven mantiene funcionamiento razonable, conserva juicio de realidad y la identidad opera como exploración o regulación sin deterioro, el abordaje recomendable suele ser de acompañamiento: escucha, límites protectores, y ampliación del autoconcepto.

11. Pautas para familias, centros educativos y periodistas

Pautas prácticas que reducen daño y aumentan comprensión:

- Evitar ridiculizar: la burla suele rigidizar la identidad y aumentar el retraimiento.
- Separar conducta y persona: preguntar por emociones, historia y función, no discutir 'si es real' como disputa moral.
- Evaluar funcionamiento: sueño, rendimiento escolar, amistades, intereses, autocuidado.
- Promover identidad múltiple: 'además de esto, ¿qué más eres? ¿qué te interesa? ¿qué sueñas?'

- Establecer límites de seguridad: privacidad, exposición en redes, riesgos físicos.
- En prensa: evitar titulares patologizantes; contextualizar con criterios clínicos y con la distinción funcional vs. clínico.

12. Un modelo integrador: de la subjetividad digital a la clínica basada en función

Una explicación coherente del fenómeno puede articular tres niveles:

Nivel 1 (evolutivo): adolescencia como etapa de exploración identitaria (Erikson) y necesidad de pertenencia.

Nivel 2 (socio-cultural): debilitamiento de marcos compartidos (Lyotard), modernidad reflexiva (Giddens), vínculos líquidos (Bauman) y economía de atención.

Nivel 3 (clínico-funcional): variabilidad individual (neurodivergencia, historia de acoso/trauma, regulación sensorial/emocional, estilo de imaginación).

Este modelo permite evitar dos errores frecuentes: patologizarlo todo o romantizarlo todo.

13. Prevención social y fortalecimiento de marcos de realidad: más acompañamiento que reacción

Si fenómenos identitarios altamente subjetivos comienzan a generalizarse en población adolescente, la respuesta social más eficaz no es la prohibición ni la estigmatización, sino el fortalecimiento de marcos de pertenencia, realidad y desarrollo psicológico sólido.

Algunas líneas de acción preventivas incluyen:

1. Reforzar anclajes objetivos y vínculos estables

Familia, comunidad educativa, deporte, arte, voluntariado y pertenencia territorial ofrecen identidades encarnadas y relacionales que no dependen exclusivamente de la validación digital.

2. Educar en diferenciación entre experiencia subjetiva y realidad material

Es clave enseñar a los jóvenes a distinguir entre:

- Sensaciones internas e interpretaciones.
- Imaginación simbólica y hechos físicos.

- Identidad narrativa y datos biológicos. Sin invalidar la vivencia, pero sin absolutizarla.

3. Promover identidad múltiple y no mono-causal

Cuanto más reducida se vuelve la identidad a una sola etiqueta, mayor fragilidad psicológica puede aparecer. Ampliar el autoconcepto protege frente a rigidificaciones.

4. Atender malestar antes de que se rigidice en etiqueta

Muchos fenómenos identitarios intensos funcionan como intentos de regulación emocional o pertenencia. La prevención pasa por detectar:

- Soledad.
- Bullying.
- Neurodivergencia no acompañada.
- Ansiedad o trauma no tratados.
-

5. Alfabetización digital y crítica cultural

Enseñar cómo funcionan los algoritmos, la economía de la atención y la lógica de la visibilidad reduce la vulnerabilidad a dinámicas de amplificación identitaria.

6. Evitar el efecto rebote del pánico moral

La ridiculización pública tiende a consolidar la identidad como trinchera defensiva. Las respuestas desproporcionadas pueden fortalecer el fenómeno que pretenden frenar.

Marco conceptual de fondo

Una sociedad que ofrece seguridad relacional, reconocimiento intergeneracional y marcos simbólicos compartidos reduce la necesidad de identidades hiper-subjetivadas como único espacio de sentido. Cuando el joven dispone de pertenencia familiar, reconocimiento real y proyectos con anclaje tangible, la exploración identitaria tiende a integrarse de manera flexible en lugar de convertirse en identidad exclusiva.

El objetivo no es “normalizar por imposición”, sino favorecer una identidad integrada: una que pueda convivir con la realidad corporal, la historia personal y

la comunidad, sin quedar encerrada en una autodefinición rígida o puramente subjetiva.

4. Fijación identitaria, búsqueda de atención y necesidad de límites estructurantes

En algunos casos, la identidad terian puede dejar de operar como exploración simbólica o reguladora y comenzar a consolidarse como una fijación conductual y relacional. Esto puede observarse cuando la persona:

- Reemplaza actividades evolutivas propias de su edad (estudio, socialización, autonomía) por la performance identitaria.
- Busca validación o atención exclusivamente a través de esta etiqueta.
- Incrementa conductas de inmersión prolongada (desplazamiento constante a cuatro apoyos, rechazo de rutinas humanas básicas).
- Intenta institucionalizar la identidad en contextos no simbólicos (por ejemplo, exigir trato veterinario, negarse a cuidados humanos básicos).
- Reduce progresivamente otras dimensiones del yo, quedando definida casi en exclusividad por esta identidad.

Cuando la identidad deja de ser flexible y pasa a rigidizarse, la intervención debe orientarse a reintroducir realidad, límites y estructura.

Límites necesarios sin humillación ni castigo

La firmeza educativa o clínica no implica ridiculizar, castigar ni retirar necesidades básicas. Medidas como privar de cama, alimentación adecuada o condiciones dignas de descanso pueden resultar retraumatizantes, aumentar la disociación o reforzar la identidad como refugio defensivo.

La intervención estructurante debe apoyarse en:

- **Límites conductuales claros:** no desplazarse a cuatro apoyos en espacios públicos o escolares, mantener autocuidado humano básico.
- **Diferenciación de contextos:** lo simbólico o lúdico puede tener espacios acotados, pero no sustituir la vida cotidiana.
- **Responsabilidad evolutiva:** estudio, higiene, sueño, alimentación y vínculos no son negociables.

- **Coherencia familiar y educativa:** mensajes alineados reducen la fijación identitaria como campo de poder.

Trabajo psicoeducativo sobre realidad corporal

Algunos jóvenes requieren una reintroducción pedagógica —no humillante— de los límites materiales del cuerpo humano:

- El cuerpo humano es bípedo; la locomoción prolongada en cuatro apoyos puede generar lesiones articulares, sobrecargas musculares y daño postural.
- Dormir de forma crónica en el suelo sin adaptación ergonómica puede afectar descanso, columna y regulación emocional.
- La alimentación, higiene y cuidados médicos responden a necesidades humanas específicas.
- Los animales no disponen de los mismos márgenes de protección, derechos o expectativas sociales que los humanos.

Este tipo de psicoeducación no busca ridiculizar la vivencia, sino diferenciar niveles de realidad: simbólico, imaginario, corporal y social.

Argumentos de realidad comprensibles para adolescentes

Algunos ejes que pueden trabajarse en diálogo terapéutico o educativo:

- **Diferencia entre sentir y ser:** una vivencia interna no modifica la biología corporal.
- **Identidad múltiple:** nadie es solo una cosa; reducirse empobrece el autoconcepto.
- **Consecuencias prácticas:** vivir como un animal implicaría renunciar a lenguaje, derechos, proyectos, vínculos humanos complejos.
- **Cuidado del cuerpo:** el cuerpo humano tiene límites biomecánicos y necesidades específicas.
- **Proyecto vital:** ¿qué futuro permite esta identidad y cuál limita?

Firmeza psicológica: qué significa realmente

Una “mano firme” psicológicamente adecuada no es dureza emocional, sino:

- Sostener realidad sin burla.

- No reforzar conductas regresivas.
- No negociar necesidades básicas.
- No validar literalidades imposibles.
- Acompañar sin fusionarse con la identidad.

La clave es evitar dos extremos: la permisividad desestructurante y la represión humillante.

Indicador clínico de intervención más intensiva

Puede requerirse abordaje terapéutico más activo cuando:

- La identidad sustituye funcionamiento básico.
- Se usa como evitación rígida de trauma o ansiedad.
- Hay aislamiento social severo.
- Aparecen ideas delirantes corporales.
- Existe deterioro académico o familiar marcado.

Cierre integrador

El objetivo no es “extinguir” identidades emergentes por imposición, sino evitar que se rigidicen como única vía de regulación, pertenencia o sentido. Una sociedad y unos adultos que ofrecen estructura, realidad y reconocimiento reducen la necesidad de refugiarse en identidades excluyentes o desvinculadas del cuerpo y del mundo compartido.

ANEXO A. Guía de entrevista clínica breve (orientativa)

Objetivo: explorar función, impacto, juicio de realidad y comorbilidades, sin imponer una interpretación previa.

- Historia: ¿Cuándo empezó? ¿Cómo lo nombraste por primera vez? ¿Qué cambió al encontrar comunidad?
- Juicio de realidad: ¿Crees que tu cuerpo es biológicamente animal o lo vives como identidad interna/simbólica?
- Función: ¿En qué momentos aparece más? ¿Qué emoción baja o sube cuando ocurre?
- Impacto: ¿Cómo va el instituto/trabajo? ¿Amistades? ¿Familia? ¿Sueño? ¿Rutinas?
- Riesgo: ¿Te has hecho daño? ¿Te han acosado? ¿Te expones públicamente?
- Comorbilidad: ansiedad, depresión, trauma, TDAH/TEA, disociación, consumo de sustancias.
- Alternativas: ¿Qué otras formas tienes de regularte o sentir pertenencia?

ANEXO B. Cuestionario de cribado (uso educativo/periodístico, no diagnóstico)

Marque de 0 (nunca) a 4 (siempre). Un puntaje alto sugiere conveniencia de evaluación profesional si hay malestar o deterioro.

- Me siento fuera de lugar con mis iguales de forma persistente.
- Me cuesta entender normas sociales implícitas (bromas, ironías, dobles sentidos).
- Cuando me estreso, noto cambios intensos en mi forma de pensar o reaccionar.
- Experimento sensaciones corporales subjetivas (por ejemplo, ‘cola’) y me inquietan.
- Esta identidad se ha convertido en mi principal forma de definirme.
- Evito actividades importantes por miedo al juicio o por sentir que no encajo.
- Mi sueño, alimentación o rendimiento han empeorado en los últimos meses.
- Me siento triste, ansioso/a o sin esperanza la mayor parte de los días.
- He sido víctima de acoso o rechazo por esta identidad o por ser ‘diferente’.
- Me expongo en redes y luego me siento peor por críticas o burlas.

ANEXO C

Límites, estructura y contención en adolescencia: referencias clínicas

La investigación en psicología evolutiva y clínica coincide en que la adolescencia requiere simultáneamente exploración identitaria y marcos de contención estructurante. Los límites claros, coherentes y no humillantes actúan como factores protectores frente a la desorganización del autoconcepto, la impulsividad y la fijación en identidades rígidas o evitativas.

Desde la teoría del desarrollo psicosocial, la consolidación de la identidad requiere entornos que permitan ensayo y error, pero también referencias estables que organicen la experiencia. La ausencia de límites o la validación indiscriminada de toda autoidentificación puede aumentar la confusión de roles, mientras que la rigidez punitiva incrementa oposición, retraimiento o refugio en subculturas identitarias cerradas.

La literatura clínica subraya la eficacia de una “firmeza cálida”: combinación de validación emocional y límites conductuales no negociables. Este enfoque protege el vínculo, preserva la autoridad adulta y favorece la integración progresiva entre subjetividad y realidad compartida.

Asimismo, los modelos de terapia familiar estructural y sistémica destacan que los adolescentes requieren jerarquías claras, coherencia entre cuidadores y delimitación de espacios simbólicos vs. funcionales. Cuando estas fronteras se difuminan, aumentan conductas regresivas, acting-out identitario (usar la conducta y la identidad para expresar lo que no se puede explicar con palabras) y búsqueda de pertenencias sustitutivas.

En síntesis, la contención adecuada no busca suprimir la exploración, sino evitar su rigidización, favoreciendo identidades múltiples, encarnadas y evolutivamente integradas.

Nota

Este anexo explica que, en la adolescencia, los jóvenes necesitan tanto libertad para explorarse como límites claros que les orienten. Cuando faltan estructura, referentes o contención, algunas identidades pueden volverse más intensas o rígidas porque ofrecen pertenencia, sentido o refugio emocional. Los límites adecuados no buscan reprimir, sino ayudar a integrar la identidad dentro de una realidad más amplia y estable.

ANEXO D. Recursos y enlaces útiles (visual, conceptual y científico-divulgativo)

- Furry fandom (definición y contexto general):
https://es.wikipedia.org/wiki/Furry_fandom
- Wikimedia Commons (búsqueda de fotos de fursuits/conventions):
<https://commons.wikimedia.org/wiki/Special:MediaSearch?type=image&search=furry%20convention>
- Therianthropy (definición general e historia del término):
<https://en.wikipedia.org/wiki/Therianthropy>
- Furscience / International Anthropomorphic Research Project (hallazgos divulgados): <https://furscience.com/research-findings/>
- Quadrobics (búsqueda en YouTube para ejemplos visuales):
https://www.youtube.com/results?search_query=quadrobics
- Marco teórico Butler (capítulo sobre performatividad, S. Salih):
https://www2.kobe-u.ac.jp/~alexroni/IPD2020/IPD2020%20No.2/Salih-Butler-Performativity-Chapter_3.pdf
- Lyotard (Stanford Encyclopedia of Philosophy):
<https://plato.stanford.edu/entries/lyotard/>
- Giddens (Modernity and Self-Identity, PDF):
https://images.xhbtr.com/v2/pdfs/1613/Giddens_ModernityandSelf-Identity.pdf
- Bauman (Liquid Modernity, PDF):
<https://giuseppicapograssi.wordpress.com/wp-content/uploads/2014/01/bauman-liquid-modernity.pdf>

REFERENCIAS CITADAS

Obras citadas en el texto

- Erikson, E. H. (1950/1968). Teoría del desarrollo psicosocial; identidad vs. confusión de roles.
- Ragelienė, T. (2016). Links of Adolescents' Identity Development and Relationship with Peers (revisión): <https://pmc.ncbi.nlm.nih.gov/articles/PMC4879949/>
- Butler, J. (1990). *Gender Trouble*; (1988) *Performative Acts and Gender Constitution*.
- Salih, S. (cap.). *Butler y performatividad (PDF)*: ver enlace en Anexo C.
- Lyotard, J.-F. (1979). *The Postmodern Condition (metarrelatos)*.
- Giddens, A. (1991). *Modernity and Self-Identity (yo como proyecto reflexivo)*.
- Bauman, Z. (2000). *Liquid Modernity (modernidad líquida y vínculos)*.

Referencias clínicas y teóricas utilizadas para la elaboración del marco

Aquí tienes una selección sólida y citada en clínica adolescente, desarrollo e intervención familiar:

Erikson, E. H. (1968). *Identity: Youth and crisis*. W. W. Norton & Company.

Steinberg, L. (2014). *Age of opportunity: Lessons from the new science of adolescence*. Houghton Mifflin Harcourt.

Steinberg, L. (2017). *Adolescence* (11th ed.). McGraw-Hill Education.

Baumrind, D. (1991). The influence of parenting style on adolescent competence and substance use. *Journal of Early Adolescence*, 11(1), 56–95.

Maccoby, E. E., & Martin, J. A. (1983). Socialization in the context of the family: Parent-child interaction. En E. M. Hetherington (Ed.), *Handbook of child psychology* (Vol. 4, pp. 1–101). Wiley.

Minuchin, S. (1974). *Families and family therapy*. Harvard University Press.

Nichols, M. P., & Davis, S. D. (2020). *Family therapy: Concepts and methods* (12th ed.). Pearson.

Kerr, M. E., & Bowen, M. (1988). *Family evaluation*. W. W. Norton & Company.

Siegel, D. J. (2013). *Brainstorm: The power and purpose of the teenage brain*. TarcherPerigee.

Hauser, S. T., & Allen, J. P. (2006). *Autonomy and relatedness in adolescent-family interactions*. Cambridge University Press.

Nota: Este documento es informativo y no sustituye evaluación clínica individual.

www.marianponte.com